

2.2 La evaluación de los aprendizajes

Leo Valeirón¹

Resumen

La evaluación educativa tiene por finalidad permitirnos conocer el grado y calidad con que hemos alcanzado los propósitos educativos. Estos buscan promover en los estudiantes el desarrollo de capacidades y destrezas que les permitan responder con eficacia y efectividad las demandas del entorno y la sociedad. Tanto en los procesos educativos como en la evaluación hay un conjunto de supuestos, explícitos o no, sobre las personas y la manera cómo estas aprenden. Hacer congruentes la actividad educativa y evaluativa con estos supuestos es importante. La evaluación debe atravesar todo el proceso educativo, desde el principio hasta el final. Los maestros hacen un uso continuo de las evaluaciones de ensayo y las llamadas pruebas objetivas. Conocerlas bien para su uso es importante, como también conocer otras formas de evaluación.

Introducción

La Educación tiene como propósito principal transmitir a las nuevas generaciones, el bagaje socio-cultural acumulado por la Humanidad a través de experiencias que permitan al estudiante apropiarse de los logros anteriores y tomar el relevo en su construcción (Díaz-Aguado, 1997).

El desarrollo de las teorías, los instrumentos de observación, incluso de la tecnología, han

ido permitiendo que preguntas que parecían contestadas con exactitud hoy, sin embargo, encuentren nuevas respuestas. Por décadas, los maestros, y así aún está en los libros de textos, creían que la materia tenía solo tres estados: sólido, líquido y gaseoso. Hoy se sabe que no son tres sino siete los estados de la materia. Además de los mencionados, también están el plasma, los condensados Bose-Einstein (descubiertos en el 1995) y el condensado fermiónico, una forma de la materia recién descubierta en la NASA.

Los sistemas educativos, a través de procesos más o menos estructurados, tratan de colocar a las nuevas generaciones en el preciso momento del desarrollo del conocimiento. Estas aspiraciones se organizan en diferentes niveles, a partir de los cuales se definen habilidades y competencias que se esperan desarrollar a lo largo de los períodos educativos y la formación profesional.

La Educación debe ser comprendida en ese sentido, como un proceso de cambio que protagonizan los sujetos en un medio socio-cultural determinado. Este cambio, desde un enfoque más cualitativo, hace referencia a las transformaciones que deben experimentar los sujetos en un conjunto de conocimientos, habilidades y destrezas a medida que progresan en su educación.

¹ Psicólogo (UASD) y maestro. Maestría en Psicología Social Comunitaria (UASD). Maestría en Administración y Planificación de la Educación (PUCMM). Doctorado en Liderazgo Educativo (NOVA Southeastern University, solo pendiente de aprobación de la disertación aplicada). Director de la Carrera de Psicología del INTEC. Director General de Evaluación de la SEE. Representante Nacional del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación -LLECE (OREAL/UNESCO, Santiago de Chile). Coordinador Nacional del Consorcio de Evaluación e Investigación Educativa. leovaleiron@hotmail.com



Lo que identifica este cambio como educativo es la intencionalidad de las experiencias que se realiza en un proceso de enseñanza y aprendizaje que supone un proceso de interacción de las personas que entran en comunicación en los diversos contextos o escenarios educativos. (Rivas, 1997). Es decir, la relación dialógica maestro-alumnos.

La educación concretiza sus actuaciones en la presentación, comprensión y dominio de un conjunto de contenidos y destrezas curriculares. Además, estos están cultural y científicamente organizados alrededor de un currículo que posibilita e incentiva la acción educativa.

A juicio de Mayer (1992), este cambio hace referencia a una especie de constructivismo psicológico, que implica poner en acción los procesos cognitivos de captación, adquisición, organización y estructuración de conocimientos y destrezas, para elaborar un nuevo constructo mental con significado.

En este sentido, la escuela y/o la universidad, actúan como mediadora de estos cambios. A fin de alcanzar una adecuada construcción de conocimientos y destrezas, se requiere la intervención simultánea e intencional de la actividad de ambos actores: el aprendiz y el profesor, al mismo tiempo que la selección de los contenidos curriculares apropiados.

Los resultados del proceso de aprendizaje se manifiestan en los llamados productos educativos, que suelen ser cuantificados en dos vertientes:

- En el dominio de los contenidos
- Y en el ejercicio de las capacidades (o procesos cognitivos) desarrolladas.

De ahí la importancia de contar con maestros y profesores bien formados, actualizados, críticos, motivados, con visión de futuro, emprendedores, forjadores de actitudes y valores. Ellos tienen la responsabilidad de gestionar los procesos de aprendizaje en sus estudiantes: niños, jóvenes e incluso adultos. Su misión es la de incentivar la llama de la curiosidad que todo ser humano tiene dentro. A este respecto Vigotsky (1987, 99) decía que... “la educación comprendida correctamente y desde el punto de vista científico no significa, en general, la inculcación artificial y externa de ideales, sentimientos y estados de ánimo, ajenos a los niños. La educación correcta consiste en despertar en el niño lo que hay en él, ayudarlo a desarrollarse y encaminar ese desarrollo en determinado sentido”.²

Ahora bien, el proceso educativo no cierra adecuadamente su círculo, si no está acompañado de la evaluación, que permita contrastar las intenciones con los resultados y los procesos mismos que posibilitan dichos resultados.

Evaluar es valorar en qué medida lo que se espera alcanzar, plasmado en los propósitos, ha podido ser logrado; con qué calidad y en qué sentido se ha hecho. La evaluación se constituye, entonces, en un proceso de búsqueda de evidencias que permitan apreciar la calidad de la experiencia educativa. Es preciso conocer qué están aprendiendo los

2 VIGOTSKY, L. (1987,99). Imaginación y creación en la edad infantil. Editorial Pueblo y Educación. Habana, Cuba. Segunda edición.



estudiantes; qué de lo propuesto inicialmente se está alcanzando; en qué sentido y con qué calidad se están desarrollando los alumnos. Estas y otras preguntas son el núcleo principal de la evaluación y se constituyen en la razón principal del acto evaluativo.

Presunciones fundamentales:

Toda acción educativa parte de un conjunto de presunciones, explícitas o no, sobre los seres humanos y la manera cómo estos aprenden. La evaluación es una acción educativa de mucha importancia.

Partimos de la creencia de que los seres humanos son seres activos, dotados de una conciencia que les permite enfrentar la realidad, comprenderla y actuar creativamente sobre ella. Esta conciencia, desde un punto de vista fenomenológico, es una estructura de significados que proporciona un sentido al comportamiento humano. Al mismo tiempo, los seres humanos también están dotados de unos procesos y comportamientos inteligentes, asumidos como “la habilidad necesaria para resolver problemas o para elaborar productos que son de importancia en un contexto cultural o en una comunidad determinada”.³ Con su capacidad de conciencia y simbolización, y de un accionar inteligente y con sentido, los seres humanos modifican su entorno transformándose a sí mismos. Hacemos referencia a la praxis transformadora que organiza al ser humano en un proceso personal y social continuo de acción – reflexión – acción.

Por otro lado, al ser humano debemos entenderlo, además, como un ser total que es al mismo tiempo físico, biológico, emocional, psíquico, espiritual, social e histórico. Un ser que, como totalidad, vive inmerso en el mundo y la naturaleza, siendo al mismo tiempo sujeto y parte de ese mundo y esa naturaleza. Asumiendo una perspectiva crítica respecto a cómo organizamos en nuestros sistemas educativos los procesos de aprendizaje. Morín plantea que “es esta unidad compleja de la naturaleza humana la que está completamente desintegrada en la educación a través de las disciplinas y que imposibilita aprender lo que significa ser humano”⁴. Es decir, que aunque la intencionalidad no fuera esa, la manera como organizamos nuestras currículas parte de un ser humano atomizado y desintegrado, negando de esta manera el principio de totalidad del ser humano que decimos asumir en nuestros principios.

De la misma manera, se parte de otra presunción y es que los seres humanos son portadores de saberes, que se construyen a partir de la propia experiencia y de cómo éstas son vivenciadas e incorporadas internamente y utilizadas en las experiencias posteriores. Partir de esta presunción y organizar el trabajo del aula, en función de ella, es que puede hacer del proceso educativo, un aprendizaje significativo.

La pregunta clara es, ¿cómo hacer de la evaluación un instrumento de enseñanza y valoración de los aprendizajes?

3 GARDNER, H. (1995). “*Inteligencias Múltiples*”. La teoría en la práctica. Piados Transiciones. Ediciones Piados Ibérica, S.A. Barcelona. P. 33.

4 MORIN, E. (1999). “*Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*”. UNESCO. Francia.



La evaluación educativa:

Ya hemos dicho que evaluar es valorar; es decir, hacer un juicio de valor acerca de cuánto o en qué medida hemos podido alcanzar los propósitos elaborados en un plan de acción previamente establecido. También la respuesta a cómo estos resultados han sido alcanzado y con qué calidad.

Hay dos funciones de la evaluación educativa que debemos hacer mención en este momento: la función de organización sobre bases científicas para tomar decisiones educativas objetivas, justas y equitativas y la función de retroalimentación del proceso de aprendizaje. Mientras la primera función hace referencia a la calidad de los procedimientos empleados para su determinación; la segunda, a la razón principal y última de la evaluación. Ambas funciones deben ser tomadas muy en cuenta para asegurar que la evaluación tenga un efecto positivo en los procesos educativos.

Por otra parte, una buena evaluación educativa debe ofrecer también información acerca de la calidad de los aprendizajes. Esto es, una valoración del proceso de aprendizaje, de los progresos logrados por los propios estudiantes, de las estrategias utilizadas, del papel concreto del profesor en dicho proceso y del ambiente de aprendizaje dentro del contexto educativo en cada situación.

Sin ánimo de ser reduccionistas, hablaremos de tres tipos de aprendizajes, según el objeto:

- Aprendizajes de conocimientos, los cuales se caracterizan por medio de hechos, conceptos, principios y procedimientos y en el cual se desarrollan operaciones mentales como recordar y comprender. En este tipo de aprendizaje, la memoria juega un papel importante.
- Aprendizajes de destrezas, las cuales hacen referencia a una acción o desempeño de naturaleza mental (capacidad de pensar de manera lógica y/o analítica) o también observable (la solución de problemas).
- Aprendizajes de habilidades, como la aplicación de los conocimientos y destrezas para la solución de situaciones complejas; pueden estar entre ellas la lectura, la redacción o incluso también la solución de problemas.

Con la finalidad de cumplir tales propósitos, la evaluación educativa debe situar sus actividades de estimación o medición en tres momentos del proceso de aprendizaje:

- Al inicio del mismo (evaluación inicial).
- Durante el proceso de aprendizaje (evaluación continua).
- Al término del proceso (evaluación final o sumativa).

El primer momento permitiría situar el inicio del proceso, conocer desde dónde se parte. Funciona como una línea base, sin que ello suponga de ninguna manera que todos los estudiantes se encuentran colocados en esa misma línea. En la realidad sucede todo lo contrario, pues cada sujeto está colocado en



un punto diferente en el proceso de consecución de los propósitos. Es la zona de desarrollo próximo de Vigotsky. En el segundo momento, se procura conocer cómo y cuánto aprenden los estudiantes y cuáles son las estrategias que permiten dar cuenta de la calidad con que se aprende. Finalmente, en el tercer momento, se busca conocer los resultados finales del proceso de aprendizaje. Este resultado puede ponerse en evidencia en una multiplicidad de situaciones que van desde una evaluación escrita o examen, hasta la manifestación de comportamientos que expresen los propósitos pretendidos en la vida real.

Generalmente, el maestro en el aula suele emplear el logro de los estudiantes en una evaluación escrita o examen como criterio para medir el impacto de dicho proceso. Con una calificación se pretende expresar el nivel de dominio alcanzado. Ejemplos de estas técnicas de evaluación son las pruebas de ensayo, que pueden ser abiertas (cuando al estudiante se le pide que exprese opiniones sobre un tema determinado o que simplemente se le dice que desarrolle el tema tal o cual). También pueden ser de ensayo con restricción y este tipo de preguntas delimita de manera más precisa lo que se pretende. En este caso, se pregunta sobre las causas o consecuencias de un fenómeno o situación o simplemente se pide que el estudiante describa un proceso determinado. En este tipo de pruebas se busca evaluar la capacidad de síntesis, pensamiento lógico, fluidez, etc. Otro tipo de pruebas son las llamadas pruebas objetivas, entre las que están las de falso o verdadero, apareamiento, opción múltiple, entre otras. Ellas permiten cubrir

una mayor cantidad de temas, son más fáciles de corregir y hay un mayor control del error en la corrección.

Por su uso generalizado deben ser consideradas con mayor cuidado, lo que debería llevarnos a una segunda parte de este trabajo.

En resumen:

La evaluación debe ser entendida como parte integral del proceso de aprendizaje de los estudiantes. Debe ser pensada y desarrollada desde la gestión del maestro en el aula. Nunca debe ser parte del contenido de la evaluación, aquello que no haya sido trabajado en el aula. Por otra parte, la evaluación debe permitir que el estudiante aprenda tanto de sus errores como de sus propios aciertos. En esto, la retroalimentación continua de los resultados de la evaluación en el aula, no solo debe ser conocida ligeramente por los estudiantes, sino entendida en lo que para ellos puede significar, tanto como manifestación de un aprendizaje esperado como no esperado.

